



¿Quiénes son los locos?

por Mercedes Méndez

La isla siniestra (Shutter island) dirigida por Martin Scorsese. Con Leonardo di Caprio, Mark Ruffalo y Ben Kingsley.



“Actúa como si la locura se pegara”, le dice el detective Teddy Daniels al policía que le da la bienvenida a un hospital neuropsiquiátrico y le explica las estrictas reglas que hay que respetar en ese lugar. Son los años 50 y este detective (Leonardo di Caprio) llega a una remota isla, donde funciona el hospital, para investigar la enigmática desaparición de una interna considerada peligrosa – mató a sus hijos– y a quien nadie vio salir de su celda.

Basada en el libro de Dennis Lehane, *La isla siniestra* –la nueva película de Martin Scorsese– es una vuelta al clásico cine policial. El film le propone al espectador un juego de indicios para llegar a la verdad, aunque ésta no quede nunca del todo clara. No queda clara porque a medida que se avanza en esta historia –caracterizada por una fotografía de leve matices entre el gris, el blanco y el negro– la realidad empieza a mezclarse cada vez más. Los flashbacks, las imágenes oníricas y la presencia fuerte de un clima de paranoia y persecución llevan a la sospecha constante del espectador. ¿Hay una conspiración en esta isla? ¿Quién dice la verdad? ¿Cómo se le cree a un loco? “Los locos son los mejores blancos, ellos hablan y nadie los escucha. Yo estuve en la oscuridad. Vimos lo que los humanos son capaces de hacer”, piensa el protagonista. Este límite entre locura y normalidad se hace difuso. El orden moral, la ética, la monstruosidad de ciertas acciones humanas, la violencia que puede representar una tormenta aparecen en este film como preguntas sin respuesta. ¿Dónde está la normalidad? ¿Quiénes son los locos?

No es cualquier detective el que llega a esta isla. Entre las posibles interpretaciones que podrá elegir el espectador cuando termine de ver este film, hay una certeza: más allá de la investigación, el protagonista tiene que resolver cuestiones con su pasado. El personaje carga con varios traumas, entre ellos, haber sido soldado durante la Segunda guerra mundial. Así, en una interpretación posible, este neuropsiquiátrico se presenta como una continuidad en la década del '50 de las atrocidades de la guerra. La forma en que viven los internos en la isla tiene referencias directas a los cuestionamientos que hizo Michael Foucault sobre el sistema carcelario y su interpretación de la locura en la época clásica a través del encierro de las personas. “¿Estoy loco si puedo pensar y tener ideas claras?”, se preguntaba el filósofo.

Pero hay más motivos para ver esta película, los paisajes sombríos aparecen con un intenso desarrollo del sonido para nada sometido a la imagen, no hay una relación equilibrada y funciona como un elemento narrativo con el que se le avisa al espectador sobre la peligrosidad de esta historia. Es probable que sin esa banda sonora, algunas escenas no tendrían el mismo efecto narrativo. ¿Manipulación o técnica para impulsar la acción dramática? En algunas secuencias este recurso está justificado. Es difícil imaginarse la escena del asesinato de la ducha de *Psicosis* sin esos acordes frenéticos y penetrantes que acompañan cada puñalada del asesino.



Un espectador crítico no podrá pasar por alto el uso del travelling en ciertas escenas del film. En la mayoría de los casos, es un recurso que genera que el espectador se sienta parte del film. Por ejemplo, en el ingreso a la isla protagonista y espectador ocupan el mismo lugar. Aunque en otros casos se lo podría cuestionar por inverosímil. Esto sucede en la escena en que los soldados caen poéticamente ante un pelotón de fusilamiento como si fueran piezas de dominó, en una caída casi coreográfica. Pero si se recuerda la sentencia de Godard: "El travelling es una cuestión moral", cabría preguntarse el sentido que adquiere este movimiento de la cámara, que muestra de frente a los soldados norteamericanos disparar hacia los militares alemanes, ya convertidos en prisioneros de guerra. Hay todo un mensaje que puede reconstruir el espectador en esos disparos enajenados.

Para finalizar, *La isla siniestra* merece otro reconocimiento: la actitud tensa, el constante ceño fruncido, el cuerpo como si estuviera en pleno combate, los desbordes y la sospecha permanente con la que trabaja Leonardo di Caprio constituyen un recurso más para creer en esta conspiración, en la paranoia y en los inexistentes límites de la locura.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:30

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcúenaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**

Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.